

DISCURSO DESAYUNO MINISTRO DEL INTERIOR

CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN

15 DE MAYO DE 2008

Estimado amigo Luis Nario, Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, señoras y señores Ministros, honorables parlamentarios,

Estimadas amigas y amigos

Es un honor volver a estar entre ustedes, en un gremio que me ha dado tantos buenos momentos de mi vida y al que conozco en los más mínimos detalles.

Gracias por sus palabras presidente, y créame que tiene en este Ministro la más absoluta disposición para que trabajemos juntos en muchas de las propuestas que nos expresó en su discurso. Me parece especialmente importante que logremos en serio y en el corto plazo instalar sociedades virtuosas entre los diferentes componentes de la sociedad chilena para que pensemos y propongamos un Chile armónico en las próximas décadas.

Efectivamente es pensar en el Chile de mis nietos el que me motivó el 8 de abril pasado a invitar a que nos unamos en torno a políticas públicas que trasciendan los tiempos electorales y los periodos gubernamentales. Creo en las políticas de largo plazo y con metas que apunten a donde queremos llegar como sociedad, con estrategias consensuadas y con la disposición de poner primero los intereses de Chile antes que los particulares o partidistas.

Pero quiero también situarlos dónde estamos y de dónde venimos. Lo hago porque creo que en estos tiempos de incertidumbre económica, de complejidad global como señalaba Luis Nario, cabe darles certezas a las personas. Corresponde que ustedes, emprendedores de la construcción que, independiente de los problemas que enfrentan, han sido protagonistas juntos a muchos otros, del avance sin parangón en la historia del país y me atrevo a decir, de América Latina

Chile ha progresado enormemente en los últimos 20 años y eso ha sido producto de que hemos contado con una conducción que ha puesto el foco en darle gobernabilidad a la nación.

Entendemos que dar gobernabilidad no significa sólo gobernar y ejercer el poder según manda la Constitución. Es mucho más que eso. Es entregarle al país la certeza de estabilidad, continuidad de las políticas y por sobre todo es la generación de la convicción subjetiva de todos los chilenos, partidarios y opositores, que por sobre los errores, deficiencias o irregularidades que algunos puedan cometer, existe una conducción que tiene la fuerza y la

coherencia necesarias para asegurar la paz y el más estricto respeto por el Estado de Derecho. Gobernabilidad es contar con mayoría, pero no sólo eso: es la plena confianza de que se asume la representación del país entero.

Darle un gobierno confiable a los chilenos ha sido y seguirá siendo el hilo conductor de nuestra coalición política y abriga la convicción que continuará jugando este papel histórico.

Este rol que hemos asumido se ha traducido en hechos y cifras que nos ponen en condiciones de dar el salto cualitativo al desarrollo que queremos lograr. Y es lo que nos motiva a plantear nuevas propuestas para superar los déficit que nos amarran.

Algunos ejemplos me parecen importantes traer a colación para contextualizar nuestra situación como país. Ello, en ningún caso niega los graves problemas que aun enfrentamos.

En las décadas de los setenta y ochenta, el PIB creció a un promedio de 3,2%, en la de los 90 y en la actual década lo hemos hecho a un promedio de 5,5%. En pobreza e indigencia los datos son reveladores, si a finales de los 80 un 44% se situaba bajo los umbrales, en estos tiempos nos situamos en torno al 13%.

Estos avances han significado niveles de progreso social y bienestar impresionantes; por ejemplo en salud, pese a lo que se diga, hemos experimentado un enorme impacto para el bienestar de las personas, ahí está el AUGE cubriendo más de 56 patologías y qué decir de los avances en reducir la mortalidad infantil, pasamos de un promedio de 34,7 niños de mil nacidos vivos entre las décadas de los setenta y ochenta, para situarnos en los últimos 20 años en un promedio de 10,7 niños por mil nacidos vivos. En escolaridad, el porcentaje de niños y jóvenes en edad escolar se sitúa hoy en torno al 90%. En cuanto al PIB per cápita este supera ya los 9.800 dólares, situándonos a la cabeza de la región.

En estos años hemos observado como la asociación público privada le ha cambiado el rostro al país, la inversión en infraestructura está a la vista, el incremento de subsidios en vivienda así como las facilidades a créditos hipotecarios impulsados por el sector privado son incomparables. La cobertura de agua potable en Chile alcanza el 98%, el de la población con acceso al alcantarillado llega al 90%.

Recientemente se ha informado del nuevo Plan Regulador para la Región Metropolitana que aumenta en diez mil las hectáreas urbanizables, un hecho no menor si se considera que las proyecciones más conservadoras calculan que Santiago será una ciudad de ocho millones de habitantes, con 200 millones de metros cuadrados edificadas, y sin ir tan lejos, ya se espera que en los próximos ocho años pasaremos de 33% de hogares con vehículos a un 47%. Y eso es en la Región Metropolitana, crecimientos similares se producirán en las principales ciudades del país.

Son desafíos de enorme trascendencia que implicará que tanto el Estado como ustedes los privados debemos comenzar a pensar y planificar. El mercado es eficiente en proveer productos y servicios, pero son las políticas públicas las que se preocupan de aquello que el mercado no es capaz de resolver.

Las cifras son un pequeño botón de muestra de lo que se ha avanzado y no se trata de esconder la dura realidad de inequidad y pobreza que aun nos golpea. Es por ello que recojo su llamado Presidente, creo que la mayor virtud de gobernar no está sólo en decidir por los demás, sino que también en acordar estrategias de largo plazo que le solucionen la vida a las personas.

Es por ello que el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet ha impulsado con fuerza la protección social. Los desafíos que nos imponen las reformas de la Previsión, de la Educación y, recientemente, las propuestas del Consejo de Trabajo y Equidad representan un desafío que no podemos dejar sólo en manos del Estado.

Necesitamos estar todos comprometidos en impulsar esos avances, más allá de las diferencias o de las ideas que se tengan sobre aspectos puntuales, estoy seguro que toda la clase política y empresarial de Chile quiere que el país tenga mejores jubilaciones, una educación de calidad, accesible y universal y que la empresa sea un lugar de ganancias justas para todos y no de conflicto.

Les hablé de cifras auspiciosas, pero nuestra patria en su larga geografía está llena de luces y sombras. Cada día nos golpea con hechos y situaciones lamentables. Desde una injusta distribución del ingreso al inesperado golpe que nos da de vez en cuando nuestra veleidosa naturaleza. Chaitén nos dice que Chile no es un país fácil de llevar, que nos exige estar preparados para remediar las consecuencias que nos dejan sus cambios de ánimos, pero esa misma naturaleza nos une para volver a empezar.

El volcán no es solo una impresionante fumarola, es la capacidad que tiene un país de responder y ayudar a nuestros compatriotas en desgracia. Quiero aprovechar este momento y ante esta audiencia de enviar mi solidaridad y afecto para cada uno de los chaiteninos que vieron en pocas horas desaparecer su normalidad, sus planes y sus sueños; quiero que sepan que seguirán contando con el apoyo del Gobierno para rehacer su vida y volver a soñar. No me cabe dudas que muchos de ustedes se sumarán, sino lo han hecho ya, al esfuerzo solidario que requieren nuestros hermanos de Palena. Vaya también el reconocimiento del Gobierno en pleno a los cientos de funcionarios civiles y uniformados que permitieron evacuar en tiempo record a toda la población de Chaitén y de sus alrededores.

Este no será el último episodio que nos vuelva a unir como país para entregar nuestro apoyo material y afectivo a quienes sufren y el Estado estará nuevamente ahí, desplegando todas sus capacidades.

Junto a cifras y logros tan importantes, no puedo dejar de hacer mención de los rezagos que aun arrastramos y cuya superación requiere amplios entendimientos políticos, pero también con el sector privado.

En ese sentido ha sido sorprendente el amplio apoyo que ha recibido la propuesta de modernización del Estado; así lo recordó el presidente de la Cámara de la Construcción. Posiblemente hemos coincidido todos en la necesidad urgente de poner al Estado en línea con los tiempos, que sepa responder a nuevas y complejas exigencias.

Lo señalé en Icare: necesitamos hacer una revolución en la gestión del aparato público, me preocupa los signos de agotamiento que observo y que si no son superados, será el país en su conjunto que pague las consecuencias.

Contamos con un presupuesto histórico, pero además las arcas fiscales tienen un ahorro similar al presupuesto de todo el año, casi 35 mil millones de dólares; sin embargo en una infinidad de áreas no tenemos ni los métodos o normativas, ni a las personas adecuadas para gestionar eficientemente esos niveles de recursos. Con la misma estructura, personal y tecnología de comienzos de los noventas, administramos recursos seis veces superiores.

Este enorme freno, que ningún tipo de organización puede soportar sin una reestructuración radical, está produciendo ineficiencia y desorden que es necesario remediar.

El grado de incertidumbre que esto provoca es considerable y existen síntomas de malos manejos reñidos con la probidad.

Es hora de cambiar porque los tiempos se acortan. Mi propuesta abarca líneas que tienen que ver con el capital humano que tenemos, con cambios en la forma de controlar y evaluar los actos del sector público y en la modernización de leyes, normativas y prácticas que se hagan cargo de las nuevas exigencias que hace la ciudadanía.

Parto del principio fundamental que la eficiencia es un imperativo ético de la política y que la modernización del Estado debe ser un proceso constante que responda a una política pública que trasciende los tiempos electorales y de gobierno.

En ese sentido, desde mi propuesta del 8 de abril, hemos constituido por Instructivo Presidencial un Comité de Ministros que presido y que integran los ministros de Hacienda, de la Secretaría General de la Presidencia, así como el Director de Presupuesto, dado el rol clave que desempeña la Dipres en la evaluación y ejecución de las políticas públicas.

Los principales centros de Estudios ya nos han hecho llegar sus propuestas, las que en estos momentos son procesadas por una Secretaría Ejecutiva, la que su vez recogerá los compromisos modernizadores que están tomando los ministerios y servicios.

Deseo adelantar que al menos ya tres ministerios se han puesto manos a la obra, es el caso del Ministerio de Educación, dónde se esperan importante novedades para las próximas semanas, entre ellas, tener en línea las conciliaciones bancarias a partir del 1 de junio.

Si hay algo que no puede hacer bajar nuestros brazos es el mejoramiento de la educación. Es ahí donde se separan los caminos que llevan a un país hacia el desarrollo o al estancamiento. Así, a los cambios propuestos para la Ley General de la Educación que apuntan a mejorar la calidad de nuestra enseñanza, debemos complementarla con modernizaciones decididas en la gestión, es decir hacer una reingeniería al Ministerio de Educación.

Por su parte, el Ministerio de Justicia ha iniciado un plan piloto sobre tres áreas relevantes de su quehacer diario como son la atención a público –en 2007 se realizaron 22 millones de atenciones en el sector justicia- una gerencia de adquisiciones y licitaciones, la que unificará criterios técnicos y administrativos para la adquisición de servicios y productos, así como mayores estándares de control. Un tercer campo de acción, será dar plena publicidad de las transferencias de recursos a terceros, donde se pueda saber el detalle de los montos, fechas, motivos y los datos completos del receptor.

Del mismo modo Mideplan, ministerio que tiene bajo su responsabilidad la ejecución de políticas y programas de la mayor importancia estratégica como es el de la superación de la pobreza, pondrá muy pronto en práctica un plan que refuerce la evaluación y el control de gestión de las inversiones que hace el gobierno a través de programas como el Chile Solidario, Fosis, Orígenes y Chile Crece Contigo, entre otros.

Fueron varias las áreas llamadas el 8 de abril pasado a emprender procesos de mejora de gestión y que han comenzado a ejecutarse, así tenemos que ya se encuentra en pleno desarrollo el llamado de profesionales para que refuercen las carteras de Salud y Vivienda, también está en ejecución la contratación de 30 nuevos profesionales para que agilicen la inversión del Fondo de Desarrollo Regional, proceso que debería estar culminando a finales de mayo.

Lo anterior me trae a insistir en un aspecto que considero de la más alta relevancia. El Estado chileno requiere con urgencia contar con un capital humano de excelencia.

No quiero que se piense que no tenemos a mujeres y hombres del más alto nivel, por el contrario, estos días han mostrado en Chaitén y desde casi un año, en Tocopilla, lo que es capaz de hacer nuestro cuerpo de funcionarios a lo largo y ancho del país. Sin embargo, necesitamos más, los requerimos en la administración central, en las empresas públicas, en los

gobiernos regionales y, especialmente, en los municipios que es el punto de contacto por excelencia de la ciudadanía con la autoridad.

Asimismo, debemos acelerar los procesos de reclutamiento a través del sistema de Alta Dirección Pública; queremos atraer a los mejores ejecutivos y técnicos con ofertas de remuneraciones acordes al mercado. Queremos a los mejores trabajando para los más pobres, para los que más necesitan soluciones de calidad y a tiempo. El Ministerio de Hacienda está pronto a enviar una iniciativa legal que eleva el techo a las remuneraciones de los altos directivos públicos.

Contaremos con un programa nacional de becas para capacitar a funcionarios públicos de regiones, e incentivaremos para que los mejores cuadros de nuestra capital puedan desplazarse a los diferentes lugares del país.

Requerimos de mayor eficiencia en la administración municipal. Un dato para dimensionar de lo que estoy hablando, más de un tercio de los municipios no cubren el 20% de su planta con profesionales, el Estado Central se sitúa entre un 32% y 35%. Muchos de nuestras administraciones se manejan con un solo profesional, el que debe asumir responsabilidades que afectan las obras, servicios, educación o salud. Muy probablemente, muchos de ustedes se han encontrado con una falta de interlocución técnica cuando han querido desarrollar proyectos y obras en algunas comunas de Chile.

Pienso que en el municipio se encuentra la llave de muchas respuestas que nos impulsarán al desarrollo. Pese a que hemos triplicado los recursos hacia los gobiernos comunales, la falta de una masa crítica profesional está impidiendo llegar eficientemente con esos beneficios a cada persona que lo requiere. Por eso, se encuentra para su discusión en el Senado un proyecto de ley que permite regular el artículo 121 de la Constitución, y que entrega facultades a los municipios para definir sus propias estructuras organizacionales, adecuar sus dotaciones de personal y establecer sus remuneraciones. Que se entienda, no se trata de reducir plantas municipales, sino que al contrario, reforzarla con más y mejores funcionarios.

En otro ámbito propongo profundizar los estímulos concretos para un Estado orientado a resultados. En particular, me parece que los organismos que regularmente consiguen cumplir sus metas debieran ser acreditados formalmente y pasar a un régimen administrativo mucho más flexible. Así, quien demuestre que hace bien su trabajo, tendrá la flexibilidad administrativa y presupuestaria para hacerlo aún mejor.

Este sistema de acreditación de logros no sólo premiará a quienes hacen bien su tarea, sino que generará un cierto efecto de demostración y comparación que ayudará a que otros organismos se esfuercen por adquirir la acreditación correspondiente. Una precondition para el

éxito de estas reformas es la construcción de metas e indicadores inteligentes, que midan lo esencial y no se presten para manipulaciones.

En materia de control externo, en los próximos años resultará imprescindible revisar las atribuciones de la Contraloría. La Comisión Asesora Presidencial en materia de probidad administrativa, recomendó unánimemente una reforma radical a las funciones de este organismo que permitiera pasar de un control previo y formal a un sistema de control más profundo, aleatorio y ex post, que permita mejorar y focalizar el cuidado de los recursos, como también agilizar la operación del Estado.

Pero modernizar la gestión del Estado requiere cambiar ideas y culturas enraizadas por décadas. Nuestro llamado es a pensar no sólo sobre qué rol debe cumplir el Estado, sino también cómo se ejerce ese rol en el siglo XXI, en una era de profundas transformaciones sociales, tecnológicas y geoestratégicas. Un Estado a la altura de esta época es el que cuenta con una conducción que sabe responder a los desafíos que nos impone la complejidad global, es por ello que mi propuesta se sostiene en la necesidad de convertir a la gestión pública como una política de Estado, al igual que lo son las políticas de Defensa y Relaciones Exteriores. Que superen las coyunturas y formen parte de elementos fundamentales de todo gobierno. Ahí debe estar situada la buena gestión pública, en el corazón del Estado de Chile.

Todo lo anterior me lleva a plantear la otra dimensión que se necesita para tener un mejor Estado. El de la modernización de la política en un régimen democrático.

Aun arrastramos cadenas constitucionales que excluyen y que no representan a la mayoría, un sistema de partidos que incentiva prácticas opacas y decisiones cupulares, finalmente una oferta muy poco atractiva para que participen los jóvenes.

Permítanme mencionar algunas de las iniciativas que considero claves para dotar a Chile de un Estado más democrático y moderno.

La Inscripción automática. Me preocupa que 2,5 millones de personas en edad de votar no estén inscritas. Eso es simplemente liberar a la clase política de su obligación de preocuparse de los jóvenes. Asimismo, insistiremos todo lo que sea necesario para reformar el sistema binominal, que por un lado excluye y por otra entrega un poder desmedido a las cúpulas partidarias.

La relación de la política y el dinero puede ser transparente y eficiente o puede ser una caja negra de favores y corrupción. Es por ello que consideramos relevante que el Financiamiento de la política sea limpio y público.

Es más, lo anterior necesita contar con un servicio o superintendencia que sea capaz de revisar y auditar la contabilidad de partidos y las campañas electorales, asegurar el estricto cumplimiento de las normas legales y denunciar a la justicia a los infractores.

Los partidos políticos deben abrir también las formas con que eligen sus candidatos. Para ello hemos propuesto que se establezcan elecciones primarias internas para cargos de elección popular de parlamentarios y Presidente de la República; que se regule la formación de pactos, subpactos, alianzas y coaliciones de partidos, entre las principales propuestas.

En coincidencia con la necesidad de transparencia y resguardo creemos que es de suma importancia contar con una Ley de Fideicomiso ciego, que establece que el Presidente de la República, Ministros de Estado y Parlamentarios deleguen la administración de sus bienes a terceros o, en casos específicos, los enajenen.

Soy hombre de acuerdos, valoro el respaldo y eficacia de acciones e iniciativas que son el resultado de un consenso. Cuando queremos pensar el Chile de las próximas décadas se me viene a la mente el camino que hemos recorrido y estoy orgulloso de haber puesto mi grano de arena en ello.

Pero entramos a periodos de incertidumbre, la crisis económica en ciernes no es aun dimensionada en toda su profundidad, para mi no está claro a qué tipo de situación nos estamos enfrentado y cuáles serán los efectos y esto lo digo responsablemente puesto que después de leer cuánto análisis hay, ninguno coincide con ninguno. Lo claro es que efectivamente hay nubarrones preocupantes, si miramos la cifra gruesa de la inflación, se puede decir que se ejerce un importante grado de control para que no se dispare, pero si entramos al detalle de los sectores que componen la canasta de precios, los datos que surgen me preocupan mucho: un solo dato, el precio de los alimentos en el primer trimestre se disparó un 18% y el de los servicios básicos un 12%. Eso le hace un daño enorme a la economía de las familias más pobres.

Por otra parte, nuestro déficit energético está afectando nuestras posibilidades de crecer por encima del 4% y si no resolvemos pronto la estrategia de suministro energético para los próximos 20 años, estaremos poniendo en peligro nuestro desarrollo. Ustedes saben que soy partidario de explorar toda fuente de suministro energético, siempre y cuando se someta estrictamente a la legalidad ambiental vigente; pero que hay que acometer los proyectos cualquiera que estos sean, es una realidad que no podemos ni debemos ocultar.

Quiero finalmente invitarlos a reflexionar sobre el modelo de desarrollo sobre el que hemos basado nuestro progreso. Ha sido exitoso y nos ha puesto ala cabeza de los países de la región; sin embargo pienso que ya ha llegado la hora de replantearnos una nueva estrategia de

crecimiento que dependa menos de las exportaciones de materias primas y se base en ventajas competitivas asociadas a servicios, innovación y desarrollo y tecnología.

En esto recojo plenamente la invitación de Luis Nario para que se formen mesas de trabajo que propongan nuevos caminos de desarrollo. Pero permítanme adelantarme un poco. Pese a que en algunas áreas hemos perdido impulso seguimos siendo un país atractivo para las inversiones. Eso habla de que aún mantenemos ventajas comparativas que se aprecian: un país ordenado, con certeza jurídica, con una clase ejecutiva preparada, una excelente infraestructura de comunicaciones y transporte. La paz social, que a veces se altera, sin embargo podría verse mucho más alterada si no nos hacemos cargo de la demanda de una gran parte de la sociedad chilena por participar de las enormes riquezas que se han generado en estos últimos años.

Los invito a mantener una decidida disposición a un diálogo fecundo entre la empresa y los trabajadores, para promover así una mayor productividad y competitividad. Los invito a que trabajen por el que el espacio de trabajo sea un lugar de ganancias justas y no un lugar donde gana el más fuerte.

Un buen ejercicio consiste en estudiar en detalle las propuestas de la Comisión de Trabajo y Equidad que presidió Patricio Meller, hay muchas ideas que creo deberíamos impulsar de forma urgente y otras que me gustaría que las vieran con los ojos puestos en los próximos 20 años. Necesitamos cohesión social y acuerdos nacionales, el mañana es más complejo y debemos estar preparados para responder.

Nuevamente presidente, reciba mi invitación y a través suyo a todos los empresarios que trabajan por un mejor país, a que se sumen a nuestra agenda modernizadora del Estado y de la política y que reflexionemos juntos por un modelo de desarrollo renovado.

Muchas gracias